

13. Gracia, amor y comunión

La última frase de 2 Corintios es uno de esos pasajes que deberíamos saber de memoria: «La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros» (2 Corintios 13:14). Esta bendición invoca la plenitud de la presencia de Dios como fuente de capacitación para que la iglesia viva en unidad. Es interesante que las palabras finales de Pablo en 2 Corintios se hagan eco de la apertura de 1 Corintios, formando un marco teológico que abarca toda su correspondencia con la iglesia en Corinto. Comienza 1 Corintios, y termina 2 Corintios, enfatizando la gracia de Dios (1 Corintios 1:3, 4; 2 Corintios 13:14) y nuestra comunión en Cristo y en el Espíritu (1 Corintios 1:9; 2 Corintios 13:14).

Esta tríada —gracia, amor y comunión— es tan crucial para Pablo que la menciona en otras partes de sus cartas (2 Corintios 8:3-7; Filipenses 1:3-11; Filemón 3-6 [NBLA]). Además, al menos dos de los tres elementos aparecen juntos en diversas ocasiones (Romanos 5:1-5; Gálatas 5:4-6; Efesios 1:3-10; 2:4, 5; 6:23, 24; Colosenses 1:3-8; etc.). Lo más importante es que la gracia, el amor y la comunión encuentran su fuente en nuestro Dios triuno. Los tres miembros de la Divinidad viven en una relación de amor y comunión, brindándonos un ejemplo perfecto que seguir.

La gracia de Jesús

La gracia de Dios, manifestada en la Persona de Jesucristo, cumple un antiguo plan para la salvación de la humanidad (Romanos 1:1-3; 2 Timoteo 1:8-10). Tanto 2 Timoteo 1:8-10 como Romanos 1:1-3 revelan el pleno compromiso de Dios con nuestra salvación por medio de Cristo. No sorprende que encontremos diversos pasajes en las Escrituras donde Pablo se refiere a la gracia como proveniente de Dios el Padre y de Su Hijo amado.

De igual manera, aunque Pablo nunca menciona explícitamente que la gracia también proviene del Espíritu Santo, sugiere que el Espíritu desempeña un papel en cómo se expresa y se experimenta la gracia (Tito 3:5). Sorprendentemente, los tres miembros de la Divinidad son mencionados como obrando para nuestra salvación en Tito 3:4-6. Así, «Dios... nos salvó..., por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador» (NBLA; énfasis añadido). Este trabajo en equipo da como resultado la justificación por gracia (versículo 7).

Si bien encontramos gracia en nuestra relación con los tres miembros de la Divinidad, la gracia se ha dado a conocer y se ha puesto a nuestra disposición en Jesús (Tito 2:11), más particularmente a través de Su muerte en la cruz y Su resurrección del sepulcro (Efesios 2:4, 5; 4:7; cf. Romanos 3:22-24; 5:1, 2; 1 Corintios 1:4-6; 2 Corintios 5:18, 19; 8:9; 2 Timoteo 1:9; etc.).

El amor de Dios

¡La Biblia tiene mucho que decir acerca del amor de Dios! Este es un tema que fluye del Antiguo al Nuevo Testamento. Un pasaje notable del Antiguo Testamento se encuentra en la narrativa de la experiencia de Moisés cuando le pidió a Dios que le mostrara Su gloria (Éxodo 33:18). En respuesta, Dios dice: «Yo haré pasar todo Mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre del Señor delante de ti» (Éxodo 33:19, NBLA; énfasis añadido). Dios hizo precisamente lo que prometió, como vemos en Éxodo 34:5-7: «El Señor descendió en la nube y estuvo allí con él, y proclamó el nombre del Señor. Entonces pasó el Señor por delante de él y proclamó: “El Señor, el Señor, Dios misericordioso y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado...”» (NBLA; énfasis añadido).

¡Esta es una declaración asombrosa! Al proclamar Su nombre a Moisés, Dios dice: «¡Permíteme presentarme ante ti, Moisés! Puedes llamarme Amor». En la

Biblia, un nombre suele estar asociado con el carácter. En otras palabras, Dios está diciendo que el amor es un rasgo esencial de Su carácter. Esta declaración en el libro de Éxodo es tan notable que se refleja a lo largo de todo el Antiguo Testamento (Números 14:18; Nehemías 9:17; Salmos 86:15; 103:8; 145:8; Joel 2:13; Jonás 4:2; y Lamentaciones 3:22, 23).

El Antiguo Testamento describe a Dios como un «Dios fiel que guarda el pacto y la misericordia» (Deuteronomio 7:9, NBLA; cf. Salmos 36:7; 86:15). Por medio del profeta Jeremías, Él dice: «Con amor eterno te he amado» (Jeremías 31:3). En un pasaje similar, declara: «Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor» (Oseas 11:4).

La enseñanza de Pablo sobre el amor de Dios está profundamente arraigada en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, al enfatizar la bondad, la tolerancia y la paciencia de Dios en Romanos 2:4, parece tener en mente Éxodo 34:6. En Romanos 9:25, cita un pasaje del libro de Oseas, donde Dios promete mostrar Su amor por Su pueblo —un amor que, en muchos sentidos, no ha sido correspondido (Oseas 2:23, NVI). Como se puede ver, Pablo se alinea plenamente con el Antiguo Testamento al hablar del amor de Dios.

Significativamente, la enseñanza de Pablo sobre el amor de Dios está fundamentada en lo que aprendió de la Biblia y en su propia experiencia. Para él, el amor de Dios se vuelve profundamente personal a través de la muerte sacrificial de Jesús (Gálatas 2:20; cf. 1 Timoteo 1:14, 15; Romanos 8:35-39).

El Dios de amor

Ellen G. White dice: «Por medio de la obra redentora de Cristo, el gobierno de Dios queda justificado. El Omnipotente es dado a conocer como el Dios de amor».¹

En otro lugar, afirma: «Cristo vino para revelar a Dios al mundo como un Dios de amor, lleno de misericordia, ternura y compasión».² Como vimos anteriormente, Pablo era muy consciente de esto tanto a través de las Escrituras como de su propia experiencia.

Romanos 5:5 marca la primera vez en las cartas de Pablo donde aborda directamente el tema del amor de Dios. «En muchos lugares es la ira de Dios la que se derrama».⁴ Pero aquí es el amor de Dios el que se derrama. La ira de Dios es, en última instancia, una manifestación de Su amor y, por lo tanto, la ira y el amor de Dios no son incompatibles. Debido a que Él es un Dios de amor, juzgará el mal en este mundo y le pondrá fin.

La enseñanza de Pablo en Romanos 5 es muy similar a lo que Juan dice en Juan 3:16. Pablo argumenta que «Dios demuestra Su propio amor hacia nosotros, en que mientras todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5:8). La idea de que Dios ama a la humanidad caída y que este amor lo llevó a enviar a Jesús aparece repetidamente a lo largo de todo el Nuevo Testamento (algunos ejemplos incluyen Juan 3:16; Romanos 5:8; 8:38, 39; 1 Juan 4:9, 10; Efesios 2:4-7; y Judas 21).⁵

Dios es constantemente presentado como el sujeto del acto de amar. Él ama a Jesús (Juan 3:35; 5:20; 10:17; 15:9; 17:23, 24, 26), a los discípulos de Jesús (Juan 14:23; 16:27; 17:23), a los creyentes en general (véanse Romanos 8:37; Efesios 2:4; 2 Tesalonicenses 2:16; y 1 Juan 4:10, 11, 19), y al mundo (Juan 3:16). Él es verdaderamente amor (1 Juan 4:8), un Dios de amor (2 Corintios 13:11).

Es profundamente reconfortante saber que somos amados por Dios el Padre. Igualmente alentador es el darse cuenta de que Jesús nos ama con la misma intensidad. Amó a Sus discípulos (Juan 13:1, 34; 14:21; 15:9, 12). Ama a la iglesia (Efesios 5:25; Apocalipsis 1:5; y 3:9). Nos ama (Efesios 5:2; Apocalipsis 1:5; y 3:9), incluso a nivel personal (Marcos 10:21; Juan 11:3, 5, 36; 13:23; 19:26; 20:2; 21:7, 20; Gálatas 2:20). En Romanos 15:30, Pablo también se refiere a «el amor del Espíritu».^^ Ya sea que esta frase signifique que el Espíritu Santo nos ama o algo como «el amor que el Espíritu inspira» (RVR), una cosa es segura: ¡nuestro Dios triunfo nos ama y está obrando para nuestra salvación!

La comunión del Espíritu Santo

La manera en que Pablo cierra su Segunda Carta a los Corintios se distingue de la manera en que cierra otras cartas. Hay al menos dos distinciones notables. Primero, Pablo menciona no solo la gracia, sino también el amor y la comunión. Segundo, la fórmula trinitaria es una característica única,⁶ ya que normalmente menciona solo a Jesús.

Este cambio probablemente se explica por la preocupación de Pablo por la falta de unidad dentro de la iglesia de Corinto. La unidad entre los miembros de la Divinidad se presenta como un ejemplo a seguir.

La unidad a través del Espíritu es un tema abordado repetidamente en la Biblia. En un pasaje donde aplica la metáfora del cuerpo a la iglesia, Pablo mismo escribe a los Corintios: «Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo... y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu» (1 Corintios 12:13). Emplea un lenguaje similar en Efesios 4:4.

Al hablar de la unidad a través del Espíritu Santo, es probable que Pablo esté replicando la enseñanza de Jesús sobre este tema. En Su oración por la unidad (Juan 17), antes de pedir al Padre que Sus discípulos sean uno así como el Padre y Él eran uno, Jesús menciona primero la venida del Espíritu Santo (Juan 14-16).⁷ Pablo probablemente aplica esta enseñanza en Efesios 4:1-3, donde indica que andar «como es digno de la vocación con que fuisteis llamados» abarca cosas como «soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor» (véanse también Juan 13:34, 35; 15:12, 17) y «solícitos en guardar la unidad del Espíritu» (véanse también Juan 17:11, 21-23). Así, la enseñanza de Jesús sobre la unidad (Juan 14-17) debe tenerse en cuenta al leer 2 Corintios 13:14.

Los intérpretes de la Biblia discuten si «la comunión del Espíritu» (2 Corintios 13:14, NBLA) significa comunión con el Espíritu o comunión producida por el Espíritu.⁸ Quizás no sea necesario decidir entre las dos ideas.⁹

Enmarcar esto como un estricto corre el riesgo de pasar por alto la profundidad del pensamiento de Pablo. La frase «la comunión del Espíritu

Santo» puede ser intencionalmente ambigua.⁸ En otras palabras, «Pablo desea para los corintios una profundización de su participación en el Espíritu Santo; también desea la unidad que el Espíritu Santo da a la comunidad».⁷

En cualquier caso, una cosa es cierta: la obra del Espíritu Santo crea una atmósfera saludable de unidad dentro de la iglesia.

Concepto	Persona	Referencia bíblica / Cita
Gracia	Padre	«La gracia de Dios... trae salvación» (Tito 2:11).
	Hijo	«La gracia de nuestro Señor Jesucristo...» (2 Corintios 8:9).
	Espíritu Santo	«Gracia... de los siete Espíritus que están delante de su trono» (Apocalipsis 1:4). ¹⁰
Amor	Padre	«De tal manera amó Dios al mundo» (Juan 3:16, NET).
	Hijo	«Cristo también nos amó» (Efesios 5:2).
	Espíritu Santo	«El amor del Espíritu, que luchéis juntamente conmigo» (Romanos 15:30).
Comunión	Padre	«Nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo» (1 Juan 1:3).
	Hijo	«Nuestra comunión es con... Jesucristo» (1 Juan 1:3).
	Espíritu Santo	«La comunión del Espíritu Santo» (2 Corintios 13:14, ESV). ²

Muchos otros pasajes podrían añadirse a la tabla anterior, pero esto habría hecho que fuera significativamente más grande. Esta tabla ilustra una enseñanza clara del Nuevo Testamento: Nuestro Dios es triuno. Las tres Personas de la Deidad están profundamente interesadas en cada uno de nosotros y trabajan juntas para nuestra salvación. Es por eso que las fórmulas trinitarias —como la que se encuentra en 2 Corintios 13:14— también aparecen en otras partes de las Escrituras, como en Judas 20, 21: «Pero vosotros, amados,... orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de

nuestro Señor Jesucristo para vida eterna» (énfasis añadido; Mateo 28:19; Romanos 15:30; 1 Corintios 12:4-6; Efesios 4:4-6; 1 Pedro 1:2; Apocalipsis 1:4, 5, entre otros).

Resumen

La gracia de Dios revelada en Cristo representa la culminación de un antiguo plan divino para redimir a la humanidad. A través de Jesús, la gracia de Dios se ha puesto a nuestra disposición. El hecho de que Dios enviara a Jesús a la tierra como sacrificio por el pecado es prueba incuestionable de Su profundo amor por la humanidad. Es por esto que Él es retratado en 2 Corintios 13:11 como un Dios de amor. Hay un profundo consuelo en la verdad de que el Rey del Universo nos ama tanto. Sin embargo, la gracia y el amor no son toda la historia: Pablo también habla de la comunión del Espíritu.

Los tres miembros de la Deidad están plenamente comprometidos en el plan de redención, trabajando en perfecta unidad para lograr nuestra salvación. Esto es evidente en el hecho de que la gracia, el amor y la comunión están conectados en las Escrituras no solo con Uno, sino con cada una de las tres Personas divinas. La unidad perfecta entre los miembros de la Deidad sirve como modelo para nosotros. Debemos estar unidos en misión por la gracia de Jesús, en el amor de Dios y mediante la comunión del Espíritu Santo.

NOTAS

1. Ellen G. White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1940), 26; énfasis añadido.
2. Ellen G. White, *Testimonios para la iglesia*, vol. 5 (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1948), 738, 739; énfasis añadido.
3. Frank J. Matera, *God's Saving Grace: A Pauline Theology* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2012), 236.
4. Grant R. Osborne, *Romans*, The IVP New Testament Commentary Series (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2004), 131.

5. D.A. Carson, *The Difficult Doctrine of the Love of God* (Wheaton, IL: Crossway, 2000), 65-73.

6. Murray J. Harris, *The Second Epistle to the Corinthians: A Commentary on the Greek Text*, New International Greek Testament Commentary (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2005), 937.

7. David E. Garland, *2 Corinthians*, New American Commentary, vol. 29 (Nashville: Broadman & Holman, 1999), 556.

8. Ralph P. Martin, «The Spirit in 2 Corinthians in Light of the 'Fellowship of the Holy Spirit' in 2 Corinthians 13:14», en *2 Corinthians*, Word Biblical Commentary, vol. 40, 2.^a ed. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2014), 700.

9. Garland, *2 Corinthians*, 556.

10. Esto es parte de una fórmula trinitaria. En las epístolas del Nuevo Testamento, la gracia y la paz generalmente provienen de Dios y de Cristo. Sin embargo, aquí Juan incluye al Espíritu Santo en esa fórmula. La referencia a los «siete espíritus» no debe confundir al lector. «La asociación aquí de los "siete Espíritus" con el Padre y con Cristo, como fuente igualmente de la gracia y la paz del cristiano, implica que representan al Espíritu Santo. La designación "siete" es probablemente una expresión simbólica de Su perfección, y también puede implicar la variedad de los dones mediante los cuales Él obra a través del hombre». Véase Francis D. Nichol, ed., *The Seventh-Day Adventist Bible Commentary*, vol. 7 (Washington, DC: Review and Herald®, 1980), 732. Además, Tito 3:5 parece implicar que la gracia está estrechamente ligada a la obra del Espíritu Santo. Aunque Pablo no afirma eso directamente, el lenguaje de regeneración y renovación es afín al concepto de gracia. Véase Craig Blomberg, *From Pentecost to Patmos: An Introduction to Acts Through Revelation* (Nashville, TN: Broadman & Holman, 2006), 355.

\ La idea de que la gracia proviene de Dios el Padre y de Jesucristo es generalizada en las cartas paulinas (Romanos 1:7; 1 Corintios 1:3, 4; 2 Corintios 1:2; Gálatas 1:3; Efesios 1:2; Filipenses 1:2; Colosenses 1:2; 1 Tesalonicenses 1:1; 2 Tesalonicenses 1:2, 12; 1 Timoteo 1:2; 2 Timoteo 1:2; Tito 1:4; Filemón 3).

† Aunque Pablo no menciona al Espíritu en estos pasajes, se implica que la unidad — como aquella de la que Jesús habla— se logrará mediante el Espíritu.

‡ Los intérpretes de la Biblia debaten qué quiso decir exactamente Pablo con «el amor del Espíritu». La mayoría argumenta que la mejor manera de entender esta frase es ver al Espíritu como la fuente del amor, algo posible solo porque Él mismo ama.

§ Véase también Filipenses 2:1, donde Pablo insinúa que tenemos «consuelo en Cristo» y «la comunión del Espíritu».